

Los ataques vikingos y su influencia en la Galicia de los siglos IX-XI

JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO*

Sumario

El estudio de los ataques vikingos a Galicia durante los siglos IX-XI es un tema complejo debido a la falta de datos sobre el mismo y que ha sido abordado tradicionalmente desde un punto meramente descriptivo e incluso subjetivo o poco riguroso. En este trabajo se pretende recopilar, confrontar y revisar los datos disponibles sobre estas incursiones para tratar de depurar visiones no fundadas y sobre todo, para intentar integrar y poner en relación este tema con el contexto más amplio del mundo galaico y en general, europeo, de dichos siglos, permitiéndonos así calibrar algo mejor su verdadera influencia histórica.

Abstract

The study of viking attacks to Galicia between 9th and 11th centuries is a complex issue due to lack of data and has been traditionally approached from a purely descriptive and even subjective or unsound perspective. This paper aims to collect, compare and review the available data about these attacks in order to correct unfounded views and, overall, to try to integrate and to relate this topic within the broader context of Galicia and Europe during these centuries. Doing this can help us to better gauge its true historical influence.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la presencia e impacto en Galicia de los vikingos, es decir, guerreros navegantes escandinavos de los siglos VIII-XI, es de por sí complejo y problemático debido a la escasez de datos de los que disponemos para abordarlo. Se trata en todo caso de un problema común a numerosos ámbitos de investigación de la alta edad media. Pero además, este tema en concreto arrastra desde siempre, y aun a día de hoy, una serie de cargas historiográficas y subjetivas que dificultan todavía más su comprensión histórica.

Si uno revisa la bibliografía existente sobre los ataques vikingos a la Península Ibérica y concretamente, a Galicia, podrá comprobar rápidamente que la gran mayoría de las obras y estudios poseen ya una cierta antigüedad, reflejada en general (aunque no necesariamente) en un enfoque bastante parcial, lleno de diferencias y contradicciones así como de alusiones a lo misterioso o sobrenatural, a tradiciones y a datos que no poseen sustentación o forma de ser comprobados. Se trata de obras que desde el siglo XVIII presentan una visión tradicional que contrasta frecuentemente con las ideas aportadas por las últimas investigaciones sobre el mundo vikingo en el norte de Europa¹, pero que, no obstante, también ofrecen algunos datos de gran interés e importancia para el estudio y conocimiento de esas invasiones.

Tampoco en los escasos estudios más recientes o actualizados sobre este tema encontramos unanimidad entre todos los autores sino, al contrario, numerosos puntos de

* **José Carlos Sánchez Pardo** es doctor en Historia Medieval por la Universidad de Santiago de Compostela. Su investigación se centra en la organización del territorio y poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Actualmente está realizando una estancia de investigación postdoctoral en el University College de Londres.

discusión o debate y una cierta dispersión de datos. Pero sobre todo nos parece observar que estos trabajos, a pesar de sus importantes contribuciones con respecto a la descripción y análisis concreto de los ataques vikingos –especialmente por parte de E. Morales Romero, J. Izquierdo Díaz y V. Almazán-, no han llegado a integrar y poner en relación este fenómeno histórico con el dinámico y cambiante contexto político, social y económico que vive Galicia durante los siglos IX-XI. Se trata de una carencia que condena a este tema, en nuestra opinión nada secundario, a seguir siendo obviado en las interpretaciones relativas al noroeste peninsular durante este período o resultar únicamente interesante para un historicismo descriptivo y desfasado.

En este trabajo simplemente pretendemos realizar una pequeña recopilación, revisión y análisis de los datos disponibles sobre este tema, como paso previo pero fundamental para un mejor conocimiento del verdadero calado e impacto histórico de estos ataques en la evolución de la Galicia alto y plenomedieval, más allá de los meros hechos puntuales recogidos en las crónicas.

2. FUENTES Y PROBLEMÁTICA

En primer lugar debemos aclarar qué entendemos por «vikingos». Como ya hemos señalado los vikingos eran, propiamente, guerreros navegantes escandinavos que desde finales del siglo VIII hasta la mitad del siglo XI atacaron y devastaron las orillas atlánticas de Europa occidental. En principio, este término no haría referencia a los habitantes de los países nórdicos ocupados durante dicho período en la agricultura y comercio, ya que en la propia Escandinavia el vocablo «vikingo» no era usado en una acepción étnica², sino para designar a quienes componían una expedición marítima de saqueo a tierras lejanas («ir de viking»³), a pesar de que el resto del año se dedicasen a esas otras actividades. Sin embargo, el impacto de los vikingos fue tal que su nombre ha dado lugar en los manuales de historia al llamado «período vikingo» (800-1050) que engloba aspectos culturales de lo más variado: arte, barcos, armas, comercio... y actualmente es plenamente aceptado. En el pasado se utilizó, y aún tiene gran presencia, el término «normando», que sí tendría un significado de grupo racial o nacional concreto, pero que presenta el problema de ser ambiguo⁴ ya que sirve también para designar a los habitantes de Normandía (Francia)⁵. En las crónicas medievales se los designa con otros muchos nombres: «madjus» (infiel), «rus» (remeros), «ascomanni» (hombres del Fresno), «lochlainach» (habitantes del país de los lagos)...⁶

Estas crónicas son nuestra principal fuente de información al tratar de conocer las características de los ataques vikingos en Galicia. Las más usadas son sin duda las crónicas de los reinos cristianos, a pesar de que ofrecen datos muy breves, que a menudo se copian entre sí o falsean la realidad. Las más importantes para este fin serían⁷ la *Crónica Albeldense*, terminada alrededor del 883, la *Crónica Profética* de finales del siglo IX, *Crónica de Alfonso III*, con sus dos versiones: *Rotense* y *Ad Sebastianum*, ambas de finales del siglo IX y principios del siglo X, *Crónica Sampiri* de principios del siglo XI, *Crónica Silense* de principios del siglo XII, *Chronicon Pelagii Ovetensis Episcopus* de mitad del siglo XII, *Chronicon Mundi* de mitad del siglo XIII e *Historia Ghotica* del arzobispo Jiménez de Rada de mitad del siglo XIII. También contienen información de interés los anales, que, aunque son más esquemáticos que las crónicas, son mucho más detallados en cuanto a fechas: *Crónica ovetense*, *Chronicon Iriense*, *Anales Complutenses*, *Historia Compostellana*, *Chronicon Lusitanum*, *Anales Toledanos*, *Primera Crónica general de*

Alfonso X el Sabio y las Crónicas de Cardeña.

Las fuentes musulmanas ofrecen muchos más detalles que las cristianas: fechas, sequías, lluvias, inundaciones, terremotos... aunque poseen el problema de centrarse en al-Andalus y por tanto escasear en ellas las noticias referentes a Galicia⁸. Los principales autores son Ibn-al-Kutia, de Córdoba, muerto en 977, Ibn-Hayan, también historiador de Córdoba (987-1076), Al Bekri, geógrafo muerto en 1094, Ibn-Khaldun (1332-1406), Ibn-Adhari, que escribe alrededor de 1229 basándose en escritores del siglo X, Nowairi (1284-1332) e Ibn-Dihya, muerto en 1235⁹.

Por último hay que mencionar las sagas nórdicas, que fueron escritas mucho más tarde que las hispánicas o arábigas, son menos abundantes y menos explícitas que las demás. Estas sagas usan nombres propios de los vikingos al hablar de los lugares que recorrían, originando controversias sobre su verdadera ubicación y describen batallas en la costa atlántica que no todos los autores coinciden en cuanto a su localización¹⁰. En este sentido, las sagas nórdicas son fuentes literarias y no históricas. Sin embargo, no podemos prescindir de ellas, ya que muchas veces relatan hechos y acontecimientos de patente veracidad histórica y hablan de personajes que existían en realidad. Entre las sagas que tratan la presencia normanda en Galicia, habría que destacar: la *Saga de Ragnar Lodbrog y sus hijos*, sobre el famoso pirata que conquistó París en el año 845 y sus descendientes que realizaron numerosas expediciones piráticas por el Atlántico y el Mediterráneo, la *Heimskringle* acerca de los reyes de Noruega, la *Saga de los Canútid* que comprende la historia de Dinamarca desde el 940 hasta el 1202, la *Saga de las islas Orcadas* sobre los primeros condes que gobernaron éstas islas y la *Gesta Danorum* de Saxo Gramático, que narra la historia de Dinamarca desde tiempos remotos hasta el siglo XIII¹¹.

A la espera del necesario desarrollo de la arqueología medieval gallega éstas son las principales fuentes de información que poseemos sobre los ataques vikingos a Galicia. Ataques que, hay que señalarlo desde el principio, fueron de importancia directa limitada (otra cuestión, como veremos más adelante, es su importancia a largo plazo en la evolución de la Galicia de estos siglos) en el contexto general de los reinos cristianos y musulmanes, ya que en caso contrario, como señala E. Morales Romero, las crónicas les habrían prestado más atención. En ese sentido, los ataques vikingos contra Galicia, y en general contra la Península Ibérica, nunca tuvieron la fuerza destabilizadora de otros países. A diferencia de Francia, Irlanda o Inglaterra, en el noroeste de la Península Ibérica los normandos no alcanzaron gran relevancia política o militar y su presencia fue episódica y temporal. Esto se debe a que los galaicos no se aliaron con los vikingos para combatir otros reinos o grupos rivales sino que opusieron una de las resistencias más fuertes que los normandos encontraron en todas sus andanzas. Pero también hay que señalar que los vikingos nunca tuvieron, como creen las visiones tradicionales, la intención de conquistar las tierras



Fig 1.- Representación de un barco vikingo en el Tapiz de Bayeux, de 1077. Se trata de un Drakkar con vela a rayas, cabeza de dragón y cargado con caballos.

gallegas ni convertirlas en asentamiento permanente, sino que buscaban principalmente la obtención de botín y prisioneros. Sin embargo, todo esto no significa que no supusiesen una grave amenaza ni que no provocasen importantes daños o consecuencias y, de hecho Galicia, fue la región peninsular que más intensamente sufrió los ataques nórdicos¹².

Veamos por tanto a continuación qué sabemos sobre estas incursiones vikingas en la Galicia de los siglos IX-XI para pasar posteriormente a tratar de analizar cual fue su verdadero impacto histórico en esta región de la Península Ibérica.



Fig 2.- Réplica de un barco vikingo del museo de Roskilde (Dinamarca).

3. LOS VIKINGOS EN GALICIA

Los ataques vikingos a Galicia fueron intermitentes entre los siglos IX y XII por lo que intentar clasificarlos o dividirlos puede inducir a una visión fragmentada o cerrada de lo que realmente fue un proceso con un desarrollo evolutivo y unos límites cronológicos que no se pueden precisar con rigidez ya que están influidos por múltiples y complejos factores. De modo que, como veremos, su inicio y fin son progresivos. Sin embargo, es necesario establecer un orden o forma de agrupación a la hora de analizar dichas invasiones, por lo que hemos optado por presentarlas siguiendo la división que usan la mayoría de los autores, es decir, por oleadas¹³, ya que, a pesar de lo que acabamos de señalar, existen por un lado ciertas diferencias en las características de los ataques a lo largo de la evolución de los mismos y por otro, encontramos ciertas semejanzas entre las incursiones cercanas en el tiempo, que permiten establecer esta división en primera, segunda, tercera, cuarta y última invasión vikinga a Galicia. Igualmente, debemos señalar que dentro de cada una de estas incursiones, se desarrollan diferentes oleadas y ataques, incluso en una misma flota vikinga podía haber diferentes grupos, incursiones, retornos... ya que, lógicamente, un ataque pirático no es precisamente un acontecimiento ordenado y regulado.

3.1. Primer ataque vikingo a Galicia

No existe total acuerdo sobre la fecha exacta del primer contacto entre los vikingos y el mundo galaico. Algunos autores como Chao Espina consideran que aconteció en el 843¹⁴, mientras que otros como E. González López hablan de la primavera del 844¹⁵. Más llamativa es la tesis de A. Melvinger sobre una supuesta llegada de los normandos a España ya en el siglo VIII basándose en un pasaje de una crónica mozárabe del 754, que retrasaría prácticamente un siglo este primer encuentro. Esta tesis interpreta los «angeli» que aparecen en esta crónica como «ánglos» y los asocia con los hombres nórdicos, cuya llegada habría sido anunciada por fenómenos sobrenaturales¹⁶. De esta forma, Melvinger da por buena la leyenda del monje de San Gall sobre la aparición de normandos en el Mediterráneo hacia 790, que el propio Carlomagno habría contemplado en un puerto de la Galia Narbonense, entristecido por el trágico futuro de invasiones y saqueos que esperaba a Occidente en los próximos siglos. Sin embargo, esta tesis ha sido duramente criticada

por Ferreiro Alemparte¹⁷, no sólo por su dudosa veracidad filológica sino por su contradicción con la prácticamente totalidad del resto de datos sobre los vikingos en esta época, como las crónicas asturianas que indican que hasta el año 844 los normandos eran un pueblo desconocido en España.

De esta manera la mayoría de los trabajos recientes sobre el tema coinciden en apuntar el 1 de Agosto del año 844 como la fecha más probable a partir de las fuentes disponibles. Según los *Annales Bertiniani*, tras haber saqueado en el año 843 varios enclaves costeros franceses en la cuenca del Sena y del Loira, la flota vikinga decide invernar en la isla de Noirmoutier. En la primavera del año 844 prosiguen su «razzia» hacia el Sur, saqueando Tolosa. Al volver al



Fig 3.- Reconstrucción de una cabaña vikinga en el museo al aire libre de Forsand (Noruega).

Atlántico, los vikingos llegaron, empujados por una tempestad, a las costas cantábricas, continuando después hacia Galicia. El *Chronicon Albeldense* y el *Chronicon Sebastiani* confirman esta noticia. Sin embargo, el primer contacto físico entre el mundo vikingo y galaico está descrito en la *Crónica Rotense* que señala como Ramiro I congregó un gran ejército en el lugar llamado Faro de Brigantium para plantar batalla a la flota normanda, «gente hasta entonces desconocida, pagana y muy cruel». Allí murieron muchos de los piratas y ardieron sus barcos. La *Crónica Silense* añade un nuevo dato: el número de las naves quemadas sería de setenta, aunque algunos autores reducen el número hasta sesenta. Estas mismas fuentes indican que los normandos que sobrevivieron embarcaron hacia Lisboa, ciudad que por tres veces intentaron conquistar y saquear, tras lo cual continuaron hasta Cádiz, convirtiéndola en su base de operaciones debido a su extraordinaria ubicación en una península fácilmente defendible y que controlaba los pasos por mar. A continuación, la flota vikinga atacó Sevilla, Niebla y otras ciudades de la cuenca del Guadalquivir, hasta que el ejército del emir Cordobés Abd al-Rahman II logró expulsarles¹⁸. Las fuentes árabes describen bien estos saqueos a costas andalusís y nos aportan la cronología más probable de las mismas. Según Al-Nuwairi, los «madjus» («paganos») aparecieron por primera vez en Lisboa en Dhu-l-hidja del año 229¹⁹, que coincidiría según los cálculos de Morales Romero, sobre el 25 de Agosto. De esta forma, es muy probable que los vikingos apareciesen en Galicia entre finales de Julio y principios de Agosto del año 844²⁰.

Estos, básicamente, son los escasos datos que ofrecen las fuentes escritas sobre la primera llegada de los vikingos a la Península ibérica y, en concreto, a Galicia. Veamos ahora algunas de las interpretaciones propuestas para estas informaciones. En cuanto a la llegada de la flota vikinga a la costa asturiana, ni Oviedo ni Gijón ofrecían un núcleo o botín de importancia para aquellos normandos, por lo que no parece probable que su arribada fuese intencionada ni que se prolongase en el tiempo²¹, incluso Fernández Romero cree que no llegaron a desembarcar en Asturias²², al igual que opinaba el Padre Risco. A continuación, navegando hacia occidente sin perder de vista la costa, ya que posiblemente era la primera vez que exploraban la Península Ibérica, los vikingos llegaron al faro romano de Brigantium, junto a la pequeña aldea de Clunia. La presencia de los vikingos debió

alertar a las milicias asturianas y gallegas, que al mando de Ramiro I, rey del pequeño reino de Asturias desde hacía dos años, atacaron a los vikingos infringiéndoles una dura derrota, y recuperando buena parte del botín, aunque las cifras que presentan las crónicas sobre el número de naves destruidas a los invasores parece exagerado²³. A continuación, las fuentes indican que los supervivientes prosiguieron hacia Lisboa, acabando así la primera invasión vikinga a Galicia.

Sin embargo, autores como Morales Romero y Fernández Romero recurren a crónicas locales para ampliar la información sobre el primer ataque normando a Galicia. Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega en su obra *Anales de el Reyno de Galicia* de 1736, narra, con evidentes anacronismos, los acontecimientos de esta primera invasión (qué sitúa en el año 846, no en el 844) pero cita también que en ella fue atacado y destruido el monasterio de San Cibrán de Calogo, fundado, según la tradición, por San Fructuoso en Vilanova de Arousa. No obstante, fue reconstruido inmediatamente por un caballero llamado Gundialdo, como consta en un documento de la era de 884, en el que se restituye a los dieciséis monjes que anteriormente tenía²⁴. El problema de esta información es que la era de 884 se corresponde con el año 846, por lo cual la destrucción del monasterio de San Cibrán de Calogo no podría suceder durante la primera incursión vikinga a Galicia, en el 844, por lo que Morales Romero cree que se trató de una nueva y diferente invasión normanda²⁵. Más sorprendente resulta comprobar que Vicente Almazán enmarca este episodio en la tercera invasión vikinga durante la segunda mitad de siglo X, aunque sin indicar la razón²⁶. Sin embargo, parece más lógico pensar, como Chao Espina y Morales Romero, que la fecha del 846 se refiere al momento de la reconstrucción del monasterio, no al de su destrucción, por lo que podría asociarse perfectamente este acontecimiento a la invasión del año 844. De todos modos, hay que apuntar que los últimos estudios revelan más problemas sobre la historia de este monasterio, por lo que hay que esperar aun a nuevas conclusiones.

También en este primer ataque y también según crónicas locales como la historia del obispo de Orense Servando Fernández de Temos, Formoso Lamas sitúa el ataque a la fortaleza de Castro Candade por los vikingos. Según este autor, la flota normanda tras ser derrotada por Ramiro I llegó a Chantada por el curso del Ulla y atacaría esta torre, la más poderosa de la zona, que había pertenecido a los condes de Lugo y luego a los Eirices y en la que se refugiaron los nobles de la zona con sus tropas, esperando refuerzos. Esta fortaleza resistió estos ataques, pero parece que fue destruida años más tarde en la tercera invasión. Mientras, los vikingos saquearon toda la zona de Chantada y destruyeron fortalezas como la de Merlán o la de Castro de San Sebastián. Siguiendo estas crónicas locales, el ejército de Ramiro I llegó a Castro Candade uniéndose a los nobles locales, y desde allí se dirigieron a Chantada empujando a los vikingos hacia las orillas del Miño y plantándoles batalla a tres kilómetros de Chantada. De nuevo las tropas de Ramiro I vencieron y en su honor se conoce este lugar desde entonces como «Camporramiro». Además, este rey concedió privilegios a los hermanos de Eiriz, caballeros de Chantada. Existe incluso la tradición de que el propio topónimo «Chantada» proviene de estos ataques vikingos, ya que tras ser asolada por los vikingos, la villa sería «plantada» o reedificada por sus habitantes, o porque se «plantaron» estacas en el suelo para defenderse de los normandos²⁷.

Algunos historiadores del siglo XIX llegaron a proponer nombres sobre el mando de este primer ataque vikingo, y así, Vicente Risco o Manuel Murguía consideran que se



Fig 4.- Vista de las «Torres de Oeste» de Catoira (Pontevedra).

trataba de Wittingur, Howich o Bjoern Côte-de-fer. Sin embargo, se trata de conjeturas difícilmente comprobables como señala Vicente Almazán, y hay que tener en cuenta, según Kunik, que los normandos que invadieron las costas de la Península Ibérica no formaban un cuerpo único obediente a las órdenes de un solo jefe, sino que serían más bien bandas que obraban unas veces de acuerdo y otras separadamente. Esto, además, explicaría muchas de las contradicciones de las fuentes sobre la invasión vikinga a la Península Ibérica. De todas formas, quizá lo único que se pueda afirmar de estos primeros invasores vikingos es lo que ha quedado en las fuentes y en el recuerdo: una «gens crudelissima», «más feroz que los musulmanes»²⁸.

Hasta aquí los datos e interpretaciones disponibles sobre la primera invasión vikinga a Galicia. Sin embargo, debemos añadir aquí una mención a un personaje relacionado con este primer contacto entre los vikingos y la Península ibérica, que si bien no atañe directamente al mundo galaico, ha sido analizado en todos los estudios sobre los vikingos en Galicia y es un buen exponente de los debates y cambios en la visión historiográfica sobre este tema. Nos referimos a la figura del poeta musulmán al-Gazal. Se trataría de un embajador de Abd-al-Rahman II enviado la corte de los normandos para establecer relaciones amigables con ellos, aunque según J. L. Martín, la iniciativa sería del rey de los normandos tras la derrota de Tablada, y al-Gazal acompañaría al embajador normando en su regreso²⁹. Esta figura está basada en el relato del poeta Tamman ben Alqamah (808-896) que describe como el hábil y galante al-Gazal supo conquistar los favores de la reina de los

vikingos, y regresó nueve meses después pasando por Santiago de Compostela. Las obras más antiguas, como la de R. Dozy, dan crédito a esta narración aunque creen que ocurrió en el 821 en tiempos de Abd-al-Rahman II, y apoya la tesis de Kunik sobre que la verdadera intención del emir era excitar a los piratas escandinavos contra Francia, país con el que estaban en guerra³⁰. Chao Espina tampoco duda de la veracidad de la narración pero la sitúa en el 842³¹. Sin embargo, otros autores como Levi-Provençal y Vicente Almazán consideran que es totalmente falsa³². Igualmente, Ferreiro Alemparte cree que esta embajada es puramente fantástica y surgida al respaldo de otra verdadera encabezada por el propio al-Gazal a la corte de Bizancio³³. No obstante, según los últimos estudios el valor histórico de este relato es ampliamente aceptable. Palle Lauring cree que el ataque vikingo del año 844 daría lugar a dicha embajada, mientras que otros autores consideran que la misión de al-Gazal era meramente comercial. Actualmente se discute sobre emplazamiento de esa corte normanda, ya que podría ser Dinamarca o Irlanda. No obstante, como señala Morales Romero, hay detalles de su relato que no están muy claros, como la elevada edad de al-Gazal, la religión cristiana de muchos de los vikingos que intervienen en el relato, la ruta seguida... Por ello, este autor considera que el relato de al-Gazal tiene un fondo de verdad histórica pero alterado por las sucesivas transmisiones³⁴.

3.2. Segunda incursión vikinga a Galicia

Según las crónicas hispanas, en el año 858, una flota vikinga compuesta por 100 naves que había atacado las costas de Francia, se dirigió a España. En Galicia fueron derrotados por el conde Pedro, pero continuaron saqueando la costa peninsular, especialmente Lisboa, hasta llegar a las islas de Mallorca y Menorca. Desde allí siguieron hasta Grecia y al cabo de tres años regresaron a su país³⁵.

De nuevo volvemos a encontrar importantes diferencias en cuanto a las interpretaciones de estos datos. Según González López³⁶, esta segunda invasión tuvo lugar en el año 859, mientras que para Chao Espina³⁷ aconteció en el 850. Sin embargo, la mayoría de los autores señalan el año 858 como el del inicio de este ataque a Galicia, según las crónicas árabes, por la flota vikinga que había saqueado las costas francesas desde el año 857 llegando hasta París, y estaba capitaneada por los hermanos vikingos Hasting y Bjorn «Costado de hierro». En ella tomaron parte también irlandeses que se debieron unir con su flota a la danesa, y que conocían las viejas rutas marítimas de Irlanda a España³⁸. Por otro lado, Steenstrup considera que el relato de una fuente irlandesa sobre los hijos de Ragnall, primogénito del rey de Lochlann, y sus hazañas contra los musulmanes, debe situarse en el contexto de esta segunda invasión³⁹.

Una vez analizadas la cronología y características de este nuevo ataque, hay que precisar algunos aspectos sobre su desarrollo en Galicia. Todo indica que los vikingos eligieron como vía de penetración la ría de Arosa, con grandes playas para desembarcar e islas que usaban como lugar de descanso o punto de base para la repetición de sus ataques. El objetivo era seguramente Santiago de Compostela que ya entonces comenzaba a tener gran fama como centro de peregrinación cristiano y como lugar donde existían grandes riquezas, como demuestra Vicente Almazán⁴⁰. El puerto más cercano, Iria Flavia fue saqueado por los vikingos y abandonado por sus habitantes, que se refugiaron en Compostela, ciudad que quedó sitiada por los invasores. Hubo de pagarse un tributo a los vikingos para que no saquearan la ciudad, pero los atacantes intentaron entrar igual. Ante esto se presentó un ejército cristiano dirigido por el conde don Pedro, que causó muchas



Fig 5.- Capilla de Santiago en las «Torres de Oeste» de Catoira (Pontevedra).

bajas entre los nórdicos y les obligó a huir al sur⁴¹. Historiadores como Pérez de Urbel y Ricardo del Arco creen que este don Pedro es Pedro Theón, una de las personas de mayor confianza de Alfonso III el Magno⁴². En todo caso, esta invasión demostró la vulnerabilidad de Iria Flavia, por lo que ante el temor a nuevos ataques no sólo normandos sino también árabes, parecía imposible la permanencia del obispo y del cabildo en dicha sede. Según Chao Espina, de esta difícil situación se dio cuenta al rey don Ordoño, el cual envió unos legados al papa Nicolás I (858-867) para pedir el traslado de clero catedral de Iria a la Iglesia de Santiago. El papa puso alguna dificultad a que se abandonase definitivamente la sede iriense y se estableciese la catedral episcopal en una iglesia fabricada pocos años antes, en la cual, si residían habitualmente los prelados con parte del clero catedral, no era por título canónico de sede. Pero debido a los ruegos e instancias de Don Ordoño, el pontífice permitió que se crease la sede catedralicia pero a condición de que la sede iriense continuase como tal, aunque secundaria, y que se la dotase convenientemente para su mantenimiento. Según este mismo autor, era corriente ante el peligro normando el cambio de una población a un lugar más seguro y apartado o el abandono de las ciudades, como ocurriría en el caso de la población de Faro, actual ciudad de La Coruña, como analizaremos más adelante.⁴³

Estos son los datos que poseemos sobre la segunda invasión vikinga en Galicia. De nuevo, los atacantes encontraron una dura resistencia, aunque parece un poco exagerada y poco objetiva la expresión de autores como González López que afirman que el principal fracaso de la flota vikinga «fue en Galicia, donde las fuerzas gallegas, que defendían

nuestra tierra, les dieron una dura lección»⁴⁴. Tras dejar las costas gallegas, los vikingos se dirigen a Portugal causando, según las crónicas, una gran mortandad en Lisboa. Sin embargo, fueron derrotados por el ejército omeya en Algeciras y prosiguen sus correrías haciendo incursiones en Mauritania, el levante español y las islas de Mallorca, Formentera y Menorca, así como en el norte de Cataluña, al sur de Francia y norte de Italia, donde, según las fuentes, asaltan Luna creyendo que era Roma, otra ciudad santa al igual que Santiago. También saquearon Lucca, Pisa y las costas de Grecia, desde donde emprenden el regreso después de tres años de ataques por el Atlántico y el Mediterráneo⁴⁵.



Fig 6.- Ermita de Nosa Señora da Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra).

Según González López, que no cita sus fuentes, al volver pasan por Galicia sin detenerse más que en alguna isla para avituallarse y tomar agua. Probablemente anclarían en la isla de Faro, pero habían quedado escarmentados de sus anteriores fracasos y ahora, al volver, sus fuerzas habían quedado tan debilitadas que sólo contaban con veintidós barcos. Con ellos prosiguieron a lo largo del Cantábrico y se apoderaron de Pamplona, capturando al rey navarro García Iñiguez que tuvo que pagar 90.000 denarios por su rescate⁴⁶. Según Sánchez Albornoz, una de las consecuencias del ataque del año 858 sería la ruptura de la alianza entre los pamploneses y los Banu Qasi del Ebro, que propiciaría la derrota de Musa por los cristianos en la batalla de Albelda⁴⁷.

3.3. Tercer y gran ataque

Si bien la mayoría de los estudios consideran que la tercera oleada de incursiones vikingas a Galicia comenzó en el año 968, existen indicios de que se produjeron ataques normandos anteriormente, y probablemente pudo haber otros durante el siglo que separa la segunda y tercera invasión. Es por ello que los habitantes de Galicia estaban preparados para un ataque vikingo en cualquier momento, por lo que, según el padre Flórez, los condes y ricos-hombres de Lugo requirieron al rey don Ordoño en el año 910 el «poder hacer sus casas fuertes en la ciudad de Lugo, y de habitar en ellas, prevenidos a resistir a los normandos». Además, eran de temer esos ataques durante este siglo ya que sin duda los vikingos se sentían atraídos por la concentración de riquezas en Santiago de Compostela⁴⁸. De esta forma tenemos ya algunos datos sobre los vikingos en Galicia antes de la tercera incursión. Según Ferreiro Alemparte⁴⁹, en la *Historia Norvegiae* se narra como Erico, primogénito del rey Haraldo (860-933) fue desterrado a la corte inglesa, donde fue bautizado, pero debido al carácter furibundo de su mujer Gunnilda, volvió a ser expulsado a los «confines de España», donde ejerció la piratería, aunque no se especifica dónde concretamente, hasta su muerte en acción de guerra en el año 954. No es de extrañar el ejercicio de la piratería por Erico a pesar de haber sido bautizado, ya que era una costumbre muy arraigada y común en todos los pueblos septentrionales y continuará, como veremos más adelante, cuando se conviertan al cristianismo. También hay noticias, aunque bastante vagas sobre un ataque vikingo a Galicia en el 951, entendiendo por



Fig 7.- Vista del emplazamiento de la Ermita de Nosa Señora da Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra) y los restos del recinto amurallado.

Galicia toda la región al norte del Duero⁵⁰. Solamente se sabe que los normandos saquearon diferentes lugares de Galicia, provocando, de nuevo, numerosas víctimas. Probablemente derivado de este ataque, que debió llegar hasta Lugo, los habitantes de esta ciudad decidieron organizar su defensa en el año 953, según relata el padre Flórez a partir de un documento conservado hasta hoy en el Tumbo viejo de la ciudad de Lugo⁵¹. En él, se ve como el obispo Hermenegildo y todos los lucenses, tanto abades como presbíteros, legos, monjes y cuantos debían pagar tributo a la catedral o dependían de aquella iglesia, se comprometieron a vivir dentro de la ciudad para defenderse de «la furiosa gente de los normandos». También la amenaza de un ataque vikingo hizo que el obispo de Compostela Sisnando, obtuviese permiso del rey de León Sancho I el Craso (956-966) para defender la ciudad y el sepulcro del apóstol de los ataques vikingos por medio de la construcción de murallas, torreones y fosos, según indica que el *Chronicon Iriense*. Esta fuente indica también que Sisnando construyó fortalezas como la de La Lanzada y Cadafeita, puso vigías y tropas en los lugares estratégicos y en los puertos para vigilar las costas⁵².

Sin embargo, la mayoría de las fuentes no hablan de la tercera invasión hasta el año 968. Pero hay que destacar primeramente que encontramos aquí una etapa problemática sobre los obispados de San Rosendo y Sisnando que ha dado pie a múltiples interpretaciones. Este problema afecta al tema de nuestro trabajo dado que no sólo nos informaría de la identidad del obispo que hizo frente a los normandos en esta tercera invasión, sino de la posibilidad de que éstas se iniciasen dos años antes, en el 966. Según la *Historia Compostellana*, el carácter conflictivo del obispo Sisnando y sus abusos de autoridad hicieron que sus vasallos se querellaran al rey Sancho, el cual le recriminó su comportamiento. Pero el obispo Sisnando se rebeló contra la autoridad real por lo que fue apresado y encerrado en el 965, y sustituido en la dignidad episcopal por un monje llamado Rosendo: San Rosendo. Según Morales Romero⁵³, al poco tiempo de ser nombrado obispo, san Rosendo hubo de enfrentarse a un nuevo ataque vikingo en el año 966. Este autor es

el único que considera que se trató de una incursión diferente a la del 968, en la que murió Sisnando, como veremos más adelante, ya que en el 966, al morir el rey, Sisnando recuperaría su cargo mediante el famoso episodio de la amenaza a Rosendo con una espada, ocupando así de nuevo la dignidad episcopal hasta su muerte en el 968, cuando de nuevo le sucedería Rosendo. Esta posible interpretación, en principio apoyada por las crónicas, no es compartida por todos los autores, pero como hemos dicho, da pie a Morales Romero a diferenciar una invasión en el 966 durante la cual san Rosendo participó en la defensa de Compostela. Por contra, la invasión del 968, para Morales Romero, formaría parte de la cuarta oleada de ataques normandos. Sin embargo, ya para el padre Flórez y López Ferreiro este episodio del primer episcopado de san Rosendo entre el 965 y 966 parece irreal y carente de sustentación. Pero es Manuel Carriedo Tejedo⁵⁴ quien aporta una posible explicación a este problema ya que considera que se trataría de un embrollo narrativo y una confusión de un episodio anterior del episcopado mindoniense con el compostelano. Según este autor, el encarcelamiento de Sisnando en el 965 por orden del rey Sancho es una trasposición o mala interpretación del encarcelamiento del obispo Arias de Mondoñedo en el 955 por Ordoño III y sustitución por su tío San Rosendo, hasta el 958 cuando es posible que recuperase su puesto por métodos violentos. Lo que nos interesa de esta bien sustentada interpretación es que implicaría que Sisnando no fue encarcelado ni cometió el ataque contra san Rosendo (también pariente suyo), sino que permaneció siempre en su cargo hasta el año 968, sin que tuviese lugar el paréntesis de Rosendo. Por tanto habría que desmentir la arribada vikinga del 966 y situarla alrededor de 968.

Este ataque vendría, no de los países escandinavos, sino de Normandía, ducado fundado por un vikingo, Rollón el año 893 en el antiguo ducado de Neustria. A mitad del siglo X, en el 963, el duque de Normandía, Ricardo I, se vio obligado a pedir ayuda de noruegos y daneses contra el rey de Francia, pero al firmar la paz, estos violentos huéspedes le resultaban incómodos. A los que se resignaron a asentarse como cristianos y vivir en paz en Normandía, los premió con generosidad, pero al resto que deseaba seguir merodeando según sus antiguas costumbres, los aprovisionó y condujo a España en el año 966. Según Dudón, dean de Saint-Quentin, en su camino las expediciones normandas «sometieron dieciocho ciudades y se apoderaron de todo lo que encontraron en ellas. Y entrando a rapiña por todas partes, hostilizaron España y la afligieron duramente con incendios y saqueos»⁵⁵. Según Almazán, estos piratas dirigieron sus primeros ataques contra las costas musulmanas de Portugal, junto Alcacer do Sal y luego en Lisboa, pero en ambos lugares sufrieron grandes pérdidas ya que los árabes estaban organizados y preparados para contraatacar, y a continuación se produciría el ataque a Galicia en el que muere Sisnando⁵⁶. Sin embargo, nos parece más plausible que el ataque que cita Morales Romero del 966 pudiese haber tenido lugar justo antes de dichos ataques a Portugal, en el 968 (o quizás antes) como una primera manifestación de las diferentes oleadas de violencia con las que los vikingos solían sorprender. A continuación, los invasores avanzarían hacia el sur. Según Dudón, los hispanos se reunieron en un ejército de labradores que se enfrentó a los vikingos y que fue derrotado por ellos en un cruel encuentro. Cuando los vikingos regresaron al cabo de tres días al campo de batalla para despojar a los cadáveres de ropas y armas, según este cronista, encontraron que muchos de los caídos eran negros («hombres de Etiopía»). Según Dozy es probable que los normandos desembarcasen en un lugar al Sur de los reinos cristianos, en tierras musulmanas, donde muy probablemente habría gente procedente de África. Tras estos ataques a Portugal, los vikingos habrían regresado a Galicia.



Fig 8.- Iglesia de San Martiño de Mondoñedo (Foz, Lugo).

Es posible que a partir de esta arribada naciese la leyenda del famoso milagro atribuido a San Gonzalo, a pesar de que autores como Chao Espina lo sitúan durante el primer ataque vikingo. Esta tradición cuenta cómo, ante la llegada de una gran flota vikinga a las costas lucenses, las gentes se apresuraron a pedir ayuda al obispo Gonzalo, que tenía fama de santo. Se dice que el obispo cogió su báculo y subió, seguido de sus fieles a la cumbre de un monte desde donde se veían los barcos piratas. Allí cayó de rodillas y se puso a rezar mientras, milagrosamente, las embarcaciones vikingas empezaron a hundirse una tras otra. Llegado el momento en que ya apenas quedaban barcos, el santo interrumpió sus oraciones porque quería que quedasen algunas naves como testimonio del milagro y para que pudiesen relatarlo a otros. En la pared de la iglesia de San Martín de Mondoñedo se pintó un fresco que ilustra este milagro, pero actualmente, debido al deterioro por el paso del tiempo, sólo queda un fragmento muy pequeño⁵⁷. Además, en el lugar donde se considera que tuvo lugar el suceso se ha levantado una capilla con una placa conmemorativa, capilla en la que se celebra una romería todos los lunes de Pascua de Pentecostés. Sin embargo, esta tradición recogida de boca en boca a lo largo de los siglos, es explicada por algunos autores como una simple tempestad. Por otro lado, en el episcopologio de San Martín de Mondoñedo no figura por esta época ningún obispo con este nombre, lo cual resulta extraño tratándose de un prelado de tal santidad y favorecido con dicho suceso para su diócesis. Por esta razón podría ser cierta la contextualización del milagro en el año 846, ya que entre el 693 y el 866 no se conocen los nombres de ninguno de los obispos de esta sede. También podría referirse al suceso real del año 844 en el que, según el obispo Prudencio Galindo, algunos contingentes vikingos llegados a Galicia fueron víctimas de las inclemencias del mar. Más tarde pudo atribuirse quizá este hecho a la intervención del obispo san Gonzalo, que estuvo al frente de la diócesis desde 1070 a 1112. Pero, como señala Ferreiro Alemparte⁵⁸, es inútil pretender fijar un relato transmitido tal sólo a través de la leyenda, susceptible por lo tanto de ser asociado a cualquier otro entre los muchos de esta naturaleza.

Sea o no sea cierta esta fecha para encuadrar los hechos que dieron lugar a la leyenda de San Gonzalo, lo que sí parece fuera de toda duda es que en el año 968 se presentó delante de las costas gallegas una gran flota vikinga compuesta de cien naves dirigidas por el rey Gunderedo. Uniendo los datos de la *Crónica de Sampiro*, el *Chronicon Silense*, *Chronicon Iriense* y la *Historia Compostellana* conocemos como los invasores llegaron al puerto de Juncaria y entraron en muchas ciudades de Galicia a mediados de la Cuaresma. La *Crónica Iriense*, de Ruy Vázquez, da el nombre de Vacariza a ese puerto de Juncaria. Vacariza pertenece a Santa María de Isorna y está situada sobre la orilla derecha del río Ulla⁵⁹. Según González López, esta flota habría desembarcado también en Faro (La Coruña), algo que a pesar de no ser corroborado por más autores, no deja de ser muy posible dadas las experiencias de anteriores incursiones. Según las crónicas, unos emisarios avisaron al obispo Sisnando de que los normandos se dirigían hacia Ira. El obispo reunió un ejército y plantó batalla a los piratas en el lugar llamado de Fornelos, donde fue herido y muerto por una flecha el 29 de marzo. La *Historia Compostellana* considera que se trataba de la maldición que San Rosendo había pronunciado cuando Sisnando supuestamente le había arrebatado la dignidad episcopal: «quién anda con la espada, con la espada ha de morir», aunque hemos visto que probablemente este episodio nunca tuvo lugar. Algunas versiones dicen que Sisnando fue asesinado con una espada. El caso es que desde esa batalla de Fornelos, que según Chao Espina ocurrió a orillas del río Louro, a legua y media de Santiago, los vikingos fueron dueños de Galicia durante prácticamente tres años.

Las fuentes indican que los invasores llegaron a los montes de Cebreiro y podrían haberlos sobrepasado ya que según los *Anales Toledanos I*, en el «año 970 vino lordomani a Campos», que podría ser una abreviatura de Compostela o referirse a Campos Góticos en Castilla y León. Los normandos continúan sus saqueos con libertad sin que el rey de León, Ramiro III, pudiese hacer nada por detenerlos ya que era un niño de siete años custodiado por una monja. Sin embargo, no lograron entrar en Santiago, ya que estaba protegido por fuertes murallas torreadas, separadas por profundos fosos llenos de agua construidos en época de Sisnando. Esta situación continuó hasta que el obispo de Compostela, San Rosendo, organizó un ejército dirigido por el conde Gonzalo Sánchez, que, «sediento de venganza» atacó a los normandos cuando se disponían a embarcar de nuevo cerca de Ferrol. Este ejército logró vencer a los invasores, matar al mismo rey Gunderedo, quemar parte de las naves, recuperar el botín y liberar a los prisioneros⁶⁰.

Este ataque nórdico fue el más violento de todos los que padeció Galicia. No obstante, parece exagerada y poco contrastada la visión de González López⁶¹ acerca de que esta invasión o serie de ataques tenía el propósito de adueñarse de Galicia haciendo de ella una posesión normanda debido a su posición estratégica en las comunicaciones marítimas de Europa, ya que para otros autores como Morales Romero⁶² las incursiones normandas contra Galicia fueron principalmente andanzas piráticas con el fin de obtener botín y nunca hubo intención de asentarse permanentemente. Esto se explicaría no sólo por la gran resistencia que encontraron los invasores, sino porque ellos mismos no mostraron interés en sacar partido de las luchas internas en los reinos hispanos, como sí hicieron en Francia para terminar asentándose en dicho país. De todas formas, como acabamos de señalar, este ataque de tres años se constituyó en el más trágico para Galicia. Muchas iglesias y monasterios quedaron totalmente destruidos. Un diploma del archivo de la catedral de Orense, redactado diez años después de los hechos, cuenta que el monasterio de San Juan de la Cueva, situado a la orilla del Ulla quedó «ad nihiluum reductus», por

causa de «gens pessima Lotomorum»⁶³. Otro cenobio gallego que sufrió daños durante esta invasión fue el de Santa Eulalia de Curtis, según indica un diploma del año 995: «por causa del pecado, llegaron las gentes de los normandos a esa tierra y devastaron tanto esa iglesia como otras vecinas, del mismo modo que prendieron a sus sacerdotes y los pasaron por la espada, y las propias escrituras de esa iglesia las quemaron hasta no quedar allí piedra ninguna». Este monasterio fue restaurado por el obispo de Iría Pedro I. También es probable que fuese destruida en esta época la fortaleza de Castro Candade, en la zona de Chantada, que ya había sido atacada en anteriores incursiones como indicamos más arriba. La misma suerte corrió el antiguo monasterio de monjas de San Esteban de Boiro, por lo que fue unido, con su coto y aldeas al monasterio de San Pedro de Antealtares. Otra iglesia arrasada por los normandos fue la de Boente, según un documento del año 992. Los obispados que más padecieron estos ataques fueron los de Braga, Orense y sobre todo, Tuy, como veremos más adelante. El obispado de Tuy fue unido al de Santiago, mientras los de Braga y Orense fueron anexionados al de Lugo, aunque era tan difícil administrar tres diócesis que durante el reinado de Sancho II (1065-1072) la diócesis de Orense fue restablecida como sede propia⁶⁴.

Después de la derrota infligida por el conde Gonzalo y el obispo Rosendo, los normandos que sobrevivieron pudieron realizar una incursión por el Duero a principios de Julio del 971, así como por la costa portuguesa hasta Santorem. Como indica Dozy, uno de los mejores conocedores del mundo andalusí, estos ataques no tuvieron gran éxito ya que los árabes estaban bien preparados contra los normandos, pues, además de las obras de fortificación construidas por orden de Abd al-Rahman, tenían en los reinos cristianos del noroeste confidentes que les prevenían del peligro. Así, el conde de Galicia, Gonzalo Muñoz envió un emisario a Córdoba con una carta para Hakam II, fechada el 9 de Julio de 971, informándole de una fallida incursión de los «magus» por el Duero⁶⁵. La última noticia que tenemos de este tercer gran ataque vikingo, aunque Morales Romero la sitúa ya dentro de la cuarta oleada de incursiones, es que el 17 de Septiembre del año 972, según las fuentes árabes, los vikingos abandonaron el proyecto de avanzar contra los musulmanes hacia el sur⁶⁶.

3.4. Últimas incursiones

Tras esta gran invasión u oleada de invasiones, las noticias sobre ataques vikingos a Galicia en las fuentes son menores y más esporádicas, aunque es muy probable, como



Fig 9.- Representación del s. XII que muestra una flota de barcos vikingos daneses atacando Inglaterra. Pierpont Morgan Library (New York).

señala Almazán, que hubiera otras incursiones de las que no disponemos de evidencias escritas. Esta cuarta oleada de ataques buscó un punto de la costa gallega más vulnerable ya que en la primera incursión, en la zona norte, y en las dos siguientes, alrededor de la ría de Arousa, habían encontrado gran resistencia. De esta forma los ataques se centraron en el suroeste de Galicia y norte de Portugal, teniendo como centro el tramo final del río Miño⁶⁷. Según el *Chronicon Lusitanum*, en el año 1008 un conde gallego llamado Menendus hizo frente a un contingente normando en algún lugar de la costa entre el Miño y el Duero, muriendo en la batalla, tras la cual los vikingos asolaron la región de Braga. De este mismo año se conoce un diploma en el que figura un cierto Argivaldo que ofrece a Don Diogo Donaniz algunos beneficios para que éste lo proteja a él y a su mujer, y que eventualmente pague un rescate si los vikingos los llevasen prisioneros. Estos rescates a los vikingos se pagaban en presencia de las autoridades cristianas⁶⁸.

Sin embargo, el ataque más importante de esta cuarta oleada es el que tiene lugar en el 1014 en la ciudad del Tuy, que debido a su situación en la desembocadura del Miño, fue víctima en muchas ocasiones de ataques marítimos. Esto llevó al obispo Naustio a retirarse de Tuy a Labruxe y adjudicar el obispado de Tuy al de Santiago durante 60 años, como comentamos anteriormente. Según Chao Espina, tras el ataque se hizo imposible repoblar la ciudad de Tuy y restaurar la sede. Pero como aquella importante comarca no podía permanecer mucho tiempo sin pastor, Alfonso V convocó el 29 de octubre de 1024 un concilio en Santiago al que acudieron los obispos de Astorga, León, Compostela, Oviedo, Lugo... y se acordó unir las diócesis de Tuy a la de Santiago. Además otorgó al episcopado de Compostela la iglesia de San Pedro de Bembibre, Santiago de Portelas, San Salvador de Rial, San Julián de Negreira y la isla de Oneste en los márgenes del Ulla, en la cual el mismo Alfonso V había hecho construir una ciudadela para cerrar el paso a las naves normandas en su camino hacia Santiago. A pesar de que la ciudad de Tuy había organizado un sistema de defensa, fue tomada por sorpresa en este año de 1014. Según Murguía, citado por Chao Espina, está defensa se basaba en un sistema de fuegos en todas las alturas bien visibles⁶⁹. Pero en esta ocasión, la ciudad es saqueada e incendiada y un gran número de tudenses tomados como prisioneros, incluido el propio obispo Alfonso y muchos otros clérigos. La antigua catedral de Tuy, que estaba localizada en la parte baja junto al río, fue totalmente destruida y se reedificó en un lugar elevado de más fácil defensa⁷⁰.

Según la mayoría de los historiadores es muy probable que esta incursión fuese dirigida por Olaf Haraldson, después llamado San Olaf, que en 1018 llegó a ser rey de Noruega, convirtiéndose e imponiendo el cristianismo. Esta deducción se debe a la comparación entre las crónicas cristianas y las sagas nórdicas. Olaf debió de nacer hacia el 995 y a los doce años ya realizó incursiones por las costas del Báltico, Holanda e Inglaterra. Sobre la incursión de Olaf a las costas españolas, la *Historia Norwegiae* sólo indica que Olaf dejó aquí un título muy claro de sus victorias y regreso a Dinamarca. Pero la saga de Snorri Sturlson, cuya veracidad histórica parece haber sido demostrada, aporta muchos más detalles⁷¹: Olaf partió de Inglaterra con rumbo sur. Conquistó e incendió un enclave ocupado por vikingos dinamarqueses en lugar llamado Ringsfjerd siguiendo después con su flota hacia Grisevolle y venció a los vikingos dinamarqueses en Vilhamsby. Se dirigió hacia Seljepolle, dónde tras una gran batalla conquistó la ciudad de Gunvaldsborg, tomando prisionero al conde Geirfinn, que tuvo que pagar un rescate de 12.000 piezas de oro. La identificación de estos topónimos no es nada fácil, como indica Almazán, pero parece posible asociar Ringsfjerd con el golfo de Vizcaya, Grisevolle con Castropol, Vilhamsby



Fig 10.- Catedral de Tui, construída para sustituir a la anterior destruída por los vikingos en torno a 1015.

con la ría de Betanzos, Seljepolle con la desembocadura del Miño y Gunvaldsborg con la ciudad de González, es decir, Tui, que estaba bajo la protección del Conde Menendo González. No podemos detenernos en las deducciones filológicas que realizan autores como Almazán⁷² o Ferreiro Alemparte⁷³, pero según sus datos, el hecho de que los lugares mencionados en la saga sigan un orden lógico de este a oeste y la adecuación con los lugares en que según las fuentes hispánicas hubo batallas de vikingos y gallegos, podemos afirmar que fue el propio San Olaf quien saqueó la ciudad y tomó prisionero al obispo Alfonso, aunque en el panegírico de Snorri Sturlson al rey que después sería santo, no se mencionan los actos de piratería que éste cometió en sus correrías como vikingo. En este sentido, en cuanto al conde Geirfinn, que sería el obispo Alfonso, según Ferreiro Alemparte, es posible que no hubiese sido rescatado nunca, al igual que le pasó al arzobispo Elphego de Canterbury. Este mismo autor considera correspondientes a esta incursión de San Olaf los hechos que describe un documento de la reina Velasquita del año 1028 en el que se cita a un noble que incurrió en la ira del rey Alfonso V de León y para ponerse a salvo se desterró huyendo en las naves de los normandos⁷⁴. Sólo González López y Chao Espina consideran, basándose en Vicente Risco, que Alfonso V de León plantó batalla a esta expedición de San Olaf derrotando a los invasores en varios encuentros, mientras que el resto de autores, dada la falta de evidencias, no se pronuncian sobre este, no obstante, posible acontecimiento.

Tenemos más noticias invasiones de Galicia en esta cuarta oleada. Según Morales Romero, un documento del cartulario del monasterio de San Salvador de Moreira (Portugal) de 1018, habla de un ataque a las tierras situadas entre los ríos Duero y Ave tres años antes, en el que los vikingos saquearon sistemáticamente la zona durante nueve meses. En ese tiempo capturaron a tres hijos de un tal Amarelo que hubo de pagar un rescate de 15 sueldos de plata y para ello pidió un préstamo a Froila Trutesendes. Probablemente los invasores se hicieron fuertes en un lugar estratégico de la zona desde el que realizaban razzias por el interior, instalando un negocio de venta y rescate de esclavos. Por otra parte,

el *Chronicon Lusitanum* informa de una nueva incursión de piratas vikingos en la provincia de Braga, en la que era conde Alvito Núñez, atacando el castillo y volviendo a embarcar rápidamente. De esta época se conservan documentos que hablan del pago de rescates a los vikingos por la liberación de prisioneros cristianos y musulmanes, como un documento de 1026 en el que se cuenta lo que pagó un tal Octicio por una mujer llamada Matilde y su hija Gocina: un manto, una espada, una camisa, tres lanzas, una vaca y tres modios de sal fina.⁷⁵

En el año 1028 vuelven a atacar los vikingos por la ría de Arousa. En este momento, el reino de León atravesaba una delicada situación, gobernado por el aun niño Vermudo III bajo la tutela de Urraca, y Galicia estaba dividida en luchas civiles. Para muchos historiadores, basándose en la *Knytlinga Saga* esta flota estaba capitaneada por el famoso jefe vikingo Ulf («lobo») apodado el Gallego⁷⁶, según la costumbre de los piratas nórdicos de dar a quien dirigió una operación el nombre de la zona conquistada. Ulf nació alrededor del año 1000 y perteneció al séquito del rey Canuto el Grande (1018-1035). Para algunos autores fue Ulf el Gallego el que se enfrentó y fue derrotado por el obispo Cresconio, aunque no existen evidencias escritas que lo demuestren. Igualmente podría ser este mismo «jarl» o conde vikingo quien dirigió al grupo de mercenarios que ayudó al conde gallego Rodrigo Romariz contra un grupo de vascos. Según Vicente Almazán, estos vascones estaban instalados en una fortaleza llamada de Pena desde donde atacaban la región de Santa María, cerca de Guimaraes⁷⁷. Pero para González López y Ferreiro Alemparte, según un documento de 1032, estos vascones habían ayudado al conde en su rebelión contra Vermudo III y después se habían hecho fuertes en Lapio, un lugar cercano a Lugo. Los habitantes del pueblo de Santa María se querellaron al conde por los abusos de los vascones y éste reunió a todos los varones y con el auxilio de los normandos, los cercó e incendió su fortaleza. Esto implicaría una estancia prolongada de los normandos en tierras gallegas⁷⁸.

El obispo gallego Cresconio (1048-1066), como sus antecesores San Rosendo y Sisnando, tuvo que hacer frente a los ataques vikingos. Según Morales Romero, fue el arquetipo de prelado medieval en el que convivían el orden espiritual y temporal, como indica el proverbio de la *Historia compostelana*: «Episcopus S. Jacobi baculus et balista» («el obispo de Santiago, báculo y bestia»)⁷⁹. Este obispo, según las últimas excavaciones en la catedral de Santiago mandó reforzar las torres que protegían Compostela desde tiempos de Sisnando. Según la *Historia Compostelana*, durante su episcopado, los soldados fueron entrenados eficazmente y su ejército formado en la estrategia y tácticas militares, salió al encuentro de los vikingos en varias ocasiones hasta que los venció definitivamente. Sin embargo, como indica Ferreiro Alemparte, esta fuente exagera sin duda el éxito obtenido sobre los normandos por las tropas del obispo Cresconio⁸⁰. Más exagerada o poco demostrable parece la narración de Alfredo Vicenti, citada por Chao Espina sobre dicho enfrentamiento. Según este autor, al llegar la flota normanda a la entrada de Iria Flavia, chocaron con las cadenas atravesadas de una a otra orilla, y al saltar a tierra le salió al encuentro el ejército del obispo que había anunciado el suceso desde que la escuadra enemiga fue avistada, y obtuvo una gran victoria⁸¹. Igualmente este prelado ordenó construir las famosas Torres de Oeste en Catoira, en un lugar clave de la ría de Arousa para la protección de la entrada a Iria Flavia y Compostela. De las excavaciones en estas torres hablaremos más adelante con mayor detalle, aunque ahora señalaremos que según la *Compostelana*, fueron construidos sobre las ruinas de las «Aras de Augusto» con mano de obra campesina traída por precepto real desde Triacastela hasta la costa, dada la importancia estratégica de su ubicación. Según las fuentes, el obispo Cresconio murió cuando se dirigía a

esta fortificación en el 1068, pero el padre Flórez considera que la fecha verdadera sería el 1066⁸².

Para la mayoría de los autores, con la muerte de Cresconio en el 1066 acaba el periodo vikingo propiamente dicho en España, al igual que en el resto de Europa con la conquista de Inglaterra por el duque Guillermo de Normandía. Sin embargo, Galicia seguirá sufriendo ataques por parte de normandos cristianizados que no renuncian todavía a las tradiciones piráticas así como de cruzados escandinavos de camino al Mediterráneo oriental⁸³. Vamos a tratar de presentar brevemente las características de estos nuevos contactos.

3.5. IncurSIONES DE CRUZADOS NÓRDICOS

Como acabamos de señalar, a partir de la segunda mitad del siglo XI, los ataques escandinav a Galicia son protagonizados por normandos cristianizados, aunque los cronistas cristianos consideran estas incursiones como una continuación de las anteriores ya que no encuentran diferencia ninguna en el comportamiento de los nuevos visitantes con respecto a la ferocidad de sus antepasados paganos, los vikingos⁸⁴. Según González López, las gentes de la costa gallega, al observar el aspecto de estos peregrinos y recordar sus viejas depredaciones los tenían más bien por piratas⁸⁵. Los primeros viajeros nórdicos a Tierra Santa utilizaban tierras gallegas como punto de escala, continuando después hacia Jerusalén. Generalmente desembarcaban en La Coruña y desde allí se dirigían a venerar el cuerpo del apóstol Santiago permaneciendo en Galicia varias semanas o meses antes de continuar hacia Oriente. En el año 1108 se presentaron en las costas gallegas («tierras de Jacobo» según las sagas nórdicas) sesenta embarcaciones noruegas bajo el mando de Sigurd Jorsalfari («el Palmero, el que peregrino a Jerusalén») que saquearon el castillo de un gobernador local que había incumplido su promesa de abastecerlos de provisiones para pasar en invierno⁸⁶, aunque para González López este gobernador era Raimundo de Borgoña, que había muerto antes de que terminase la organización de esta expedición. Según la saga, Sigurd se apoderó como represalia de Compostela, aunque no hay evidencias en las crónicas hispanas. De Galicia prosiguió Sigurd por la costa portuguesa, prestando un gran servicio al conde de Portugal, don Enrique, e iniciando así una serie de colaboraciones entre cruzados y portugueses que ayudaría en gran medida a la reconquista de las tierras de la antigua Lusitania. Además, parece ser que Sigurd se enfrentó a otros vikingos, probablemente daneses, que recorrían la costa portuguesa cristiana.

Según la *Historia compostelana* en el año 1111 unos mercenarios noruegos establecidos en Inglaterra son llamados por dos condes gallegos partidarios del rey Alfonso de Aragón y contrarios a Doña Urraca: Pelayo Godesteo y Rodrigo Núñez. Según R. Dozy



Fig 11.- Ordoño II (873-924).
Catedral de León.



Fig 12.- Réplica de un Drakkar navegando en Estocolmo.

y González López estos mercenarios estaban dirigidos por el conde Hacon Paalson, que peregrinaba a Roma y Jerusalén. Sin embargo, el obispo Gelmírez junto con marineros gallegos hizo frente a estos normandos que estaba saqueando las iglesias y haciendo prisioneros, y los venció en la ría de Vigo, liberándoles después a condición de que dejaran rápidamente las tierras gallegas⁸⁷.

Hacia el año 1152, parte de las Orcadas el conde Rögnvald el Santo con quince barcos y la intención de seguir el mismo itinerario que el rey Sigurd llegando el 20 de diciembre de 1152 a Galicia. *La Saga de los Condes de las Orcadas* ofrece un extenso episodio de las peripecias de estos normandos en Galicia, donde gobernaba opresivamente un extranjero llamado Godofredo. Los cruzados atacaron su castillo y ganaron la batalla, aunque este Godofredo, que no ha sido identificado, logra ponerse a salvo. Esto demuestra, una vez más, como una expedición de cruzados podía derivar, ocasionalmente, en operaciones de pillaje y saqueo⁸⁸. Como señala Ferreiro Alemparte, es curioso el parecido de fondo entre el relato sobre Godofredo y el episodio de la Compostelana sobre los piratas al servicio de dos nobles gallegos. En este episodio el héroe es Gelmírez que vence a los piratas a sueldo, mientras que en la Saga son los normandos los que ayudan a los pobres campesinos gallegos a librarse de un tirano que los explota y oprime. Es decir, la saga pretende justificar una acción contra un burgo cristiano, mientras que la conducta benevolente de Gelmírez con los normandos revela una situación y en la que los hombres del Norte ya cristianizados van a contribuir de un modo muy eficaz a la reconquista en los siglos XII y XIII⁸⁹.

Durante la tercera cruzada (1187-1200) se organizan varias expediciones en el norte de Europa, principalmente de Dinamarqueses ya que los noruegos estaban ocupados en guerras intestinas. Así llegan a Coruña un grupo de normandos en sesenta barcos el 25 de mayo de 1189 que se dirigen a Compostela para adorar el Santo sepulcro. No obstante, se extendió el rumor de que iban a robar la cabeza del apóstol, por lo que se encontraron con una gran hostilidad que los hizo regresar apresuradamente. En 1197 se supone que también se detuvo en Galicia una cruzada dano-bremense, aunque no hay evidencias escritas. También en el 1217, según la crónica del abad Emo, partió desde Noruega una cruzada a la que se unieron renanos y frisonos. El 17 de junio de 1217 esta cruzada pasó por Galicia, y



Fig 13.- Barco vikingo del museo de los barcos vikingos de Roskilde (Dinamarca).

es fácil imaginar, cómo señala Vicente Almazán⁹⁰, la preocupación que causaría en La Coruña la llegada de 350 barcos con cruzados alemanes, frisonos, flamencos y noruegos, dadas las experiencias anteriores. La flota sólo se demoró nueve días en La Coruña y a continuación siguió bordeando la Península Ibérica. El relato de esta expedición es minuciosamente analizado por J. Ferreiro Alemparte⁹¹. Entre 1222 y 1229 se desarrolla la cruzada dano-frisona de la que no se conservan pruebas de su paso por Galicia, pero a tenor de las anteriores, es muy probable que también pisasen tierras gallegas.

Como vemos, estas últimas expediciones nórdicas presentan ya un carácter muy diferente, aunque siguen conservando ciertos aspectos de la época vikinga, que pervive en la memoria de los habitantes de Galicia. En este sentido, abandonamos ya el análisis de las incursiones normandas para centrarnos en lo que éstas supusieron y dejaron en el recuerdo.

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL IMPACTO DE LOS ATAQUES VIKINGOS A GALICIA

4.1. La visión tradicional o el «mito vikingo»

Hasta hace relativamente poco tiempo, la mayor parte de los trabajos sobre los vikingos en la Europa altomedieval se centraban únicamente en sus viajes, saqueos y conquistas. En el caso de Galicia esta visión ha sido, si cabe, aun más acentuada. A pesar de ser obras de carácter riguroso, como las de R. Dozy, la visión sobre el mundo vikingo en ellas quedaba reducida a la de simples piratas. Y todavía obras más recientes como la de Chao Espina, aunque intenta corregir esa tendencia, siguen acusando esta visión: «Sombríos como sus tierras, acercábanse silentes y envueltos por la noche o por las tinieblas a los países que pretendían devastar: sin piedad ni compasión, fríos como los monstruos marinos, arrasaban cuanto se presentaba a su paso asesinando cruelmente a los moradores de villas y ciudades y llevándoselos prisioneros en calidad de esclavos a sus lejanas tierras de leyenda y de misterio»⁹². Precisamente ese «mito vikingo» es la base de la visión más extendida acerca de los hombres del norte en la edad media que persiste aún en la actualidad en muchos medios y en gran parte de la mentalidad histórica de la sociedad.

No se puede decir que esta idea sea falsa ya que las incursiones y saqueos, con toda su crueldad, son una parte importante, (y la más conocida) de la vida del mundo vikingo. Pero, por supuesto, no la única. El origen de esta visión predominante de los vikingos proviene de las fuentes históricas más utilizadas y conocidas para su estudio. Dado que no existen crónicas vikingas de su época, se han usado únicamente fuentes de los países afectados que ofrecen una visión parcial, desde la perspectiva cristiana occidental, que, además, como señala E. Morales Romero, fue redactada casi exclusivamente por monjes y clérigos, que exageran en ocasiones los horrores vividos por las comunidades religiosas o los pobladores de las zonas atacadas, quizá no tanto por cometer los vikingos crímenes más horribles que los que cometían los sajones, los francos o en este caso los galaicos, sino porque los vikingos eran infieles que no respetaban iglesias ni monasterios. Para los clérigos, era posiblemente un atropello mayor el robo del tesoro de un monasterio a manos vikingas que los abusos sistemáticos del señor feudal sobre sus siervos⁹³. Este es el origen de una visión peyorativa, subjetiva e incompleta del mundo vikingo que se perpetuó a partir de esas crónicas hasta nuestros días. El error está, como apunta Gwyn Jones, en confundir el fenómeno del movimiento vikingo y el llamado «período vikingo», debido al énfasis sobre los efectos destructivos de las invasiones vikingas en Europa que pusieron los cronistas de la época y la omisión de la contribución de los vikingos al comercio, descubrimientos, colonización, política y cultura en los países afectados⁹⁴.

Pongamos un ejemplo representativo. Uno de los mitos más persistentes sobre los vikingos y que ha contribuido a su reputación de pueblo bárbaro es la decoración de sus cascos de combate con dos cuernos. Sin embargo, esta imagen relacionada en cierto modo con la idea de demonización, carece totalmente de fundamento arqueológico ya que los dos únicos cascos que van decorados con cuernos encontrados en Escandinavia pertenecen ambos a la Edad de bronce⁹⁵. Parece ser que en las primeras representaciones de las óperas de Wagner, el diseñador se basó en la iconografía presente en la superficie de ciertos cuernos para beber hechos de oro muy anteriores a la época vikinga, y desde entonces la idea errónea de los vikingos con cascos de cuernos se ha ido extendiendo.⁹⁶

En ese sentido, Regis Boyer considera que es simplemente ridículo calificar de bárbaros a los hombres y mujeres que pudieron realizar las maravillas artísticas orgullosamente expuestas en los grandes museos escandinavos, o las increíbles proezas literarias que implica la composición de una estrofa eddica, o una obra maestra de la técnica de navegación como es el barco vikingo, o la sofisticada elaboración de los grandes textos de leyes, concluyendo que debe hablarse de los vikingos como «seres equilibrados y portadores de grandes valores de civilización»⁹⁷. F. Donald Logan va más allá cuando critica la idea tradicional de que los vikingos fueron una amenaza transitoria para el progreso de la civilización occidental y que pertenecían a la periferia de los acontecimientos centrales, los cuales estarían en el imperio carolingio y en su intento de organizar Europa. Según este autor, en realidad el centro de la Alta Edad Media debe situarse en los pueblos escandinavos donde se encontraban las fuerzas dinámicas de Europa, en vez de en un estado decadente⁹⁸.

De todas formas, no se trata ahora de idealizar a los vikingos sino de enmarcarlos en su contexto y en su mentalidad, intentando desembarazarse de visiones parciales para poder comprender mejor y más objetivamente las características del mundo vikingo. Como afirma E. C. G. Oxenstierna: «Los vikingos no han sido mejores que los demás pueblos europeos; hacían lo mismo que sus adversarios, se comportaban como todos los pueblos del occidente germánico, celta; se combatían los unos a los otros y se aliaban si les convenía,

con un soberano, para ponerse al año siguiente de parte de su enemigo»⁹⁹.

4.2. Consecuencias de los ataques vikingos en la Galicia de los siglos IX-XI

Teniendo en cuenta estas reflexiones, estamos en mejores condiciones para tratar de evaluar, al margen de los hechos puntuales, el verdadero impacto histórico de esta serie de incursiones vikingas que, entre los siglos IX y XI, afectaron repetidamente a Galicia.

En primer lugar debemos señalar, como han venido demostrando las investigaciones en los últimos años, que Galicia en los siglos IX y X no era en absoluto una zona aislada, marginal ni había sufrido ninguna ruptura brusca tras la conquista musulmana de la Península Ibérica, como tradicionalmente se ha tendido a pensar. Por el contrario, Galicia es una zona dinámica que juega un papel fundamental en la formación y expansión del reino asturleonés¹⁰⁰. Esto en cierto modo se demuestra y refleja en el interés de los vikingos en ella, siendo, como hemos visto, la región de la Península que más intensos ataques sufrió. Igualmente Galicia fue uno de los territorios en los que los vikingos encontraron más fuerte resistencia, lo que indica que existía un cierto nivel de organización interna que permitiese coordinar la defensa ante estos enemigos que usaban el terror de forma «táctica» y no en simples saqueos descoordinados¹⁰¹. En todo caso, a tenor de todo lo visto, está claro que, sin llegar a suponer una ruptura ni desequilibrio en las estructuras principales y evolución histórica de Galicia, los ataques vikingos supusieron una serie de cambios en esta región.

A nivel político una importante consecuencia sería la desarticulación y cambio de algunos centros de poder de la Galicia de estos siglos, especialmente las sedes episcopales. Tras la segunda invasión, Galicia quedó desolada y expuesta a nuevos y presumibles ataques, por lo que el rey Ordoño envió legados al papa Nicolás I para pedirle el traslado del clero iriense a la catedral de Santiago, a lo cual accedió con la condición de que la sede iriense continuase como tal, aunque secundaria, y que se dotase convenientemente a su clero para su sustento¹⁰². También hemos visto cómo el obispo de Tuy, Naustio, tuvo que refugiarse en el monasterio de Lebruxe por temor a los ataques vikingos, conservando, no obstante, sus derechos al episcopado. Igualmente, la invasión normanda de 970 obligó al obispo Viliulfo (952-1003) a refugiarse en el monasterio de Ribas de Sil desde donde siguió gobernando su diócesis. En este año, los vikingos arrasaron la ciudad de Orense hasta tal punto que la sede quedó abandonada y pasó a depender de la de Lugo hasta el 1071 en que fue restaurada por Sancho II. Por las mismas causas la sede de Tuy fue agregada a la de Dumio desde 1022 a 1024, cuando pasa a depender de la de Santiago hasta el 1074¹⁰³. En el año 1112 se trasladó la sede episcopal de Mondoñedo 20 kilómetros más al sur de su ubicación inicial, a Valibria, llamado hoy Mondoñedo, también por temor a los ataques vikingos¹⁰⁴. Bello Dieguez señala que, como consecuencia de las invasiones normandas, el «commiso» de Faro pasó a depender de la sede de Compostela para organizar la defensa costera de Galicia¹⁰⁵. En relación con esta consecuencia, está el traslado o abandono de



Fig 14.- Lordemanos, León; una huella toponímica de la presencia vikinga en el noroeste peninsular.

ciudades gallegas para defenderse de los ataques normandos. Según Chao Espina, era corriente ante estos ataques, no sólo el cambio de una población, principalmente las costeras, a un lugar más seguro y apartado, sino también el abandonar del todo las ciudades. Para este autor, durante la primera incursión, los habitantes de Brigantium (A Coruña) huyeron buscando auxilio a Lugo, y finalmente acabaron trasladándose al pueblo del Burgo, situado en el interior de la ría, más a resguardo, a principios del siglo X, de forma que la población no volvería de nuevo a su anterior ubicación hasta finales del siglo XII¹⁰⁶. En la ciudad de Lugo, como ya vimos, la población se vio obligada a agruparse en base a un pacto realizado con el obispo Hermenegildo para organizar mejor la defensa contra los normandos¹⁰⁷.

Pero más allá de estos cambios en los centros políticos, las invasiones vikingas influyeron también en las estructuras y evolución política, social y económica de Galicia en estos siglos. En este sentido, se puede considerar los ataques vikingos como otro de los elementos, que contribuyeron al proceso de integración de Galicia en la monarquía astur-leonesa, ya que la población galaica hubo de recurrir a la protección de la corona ante dichos ataques. En efecto, el traslado y agrupación del poblamiento, la organización de la defensa, la fortificación de núcleos y la reconstrucción de los daños requerirían un poder articulador central y contribuirían a la aceptación e integración por parte de la sociedad galaica de estos siglos en la estructura sociopolítica del reino asturleonés. Este factor no se suele tener en cuenta, sin embargo podemos pensar que en muchas zonas de la actual Galicia habrían tenido más impacto y duración las incursiones vikingas que las escasas o nulas razzias musulmanas. En relación con esto, y en el contexto más amplio de la Península Ibérica, hay que señalar que los ataques normandos llevaron en ocasiones a la colaboración de los reinos cristianos y musulmanes contra este común enemigo¹⁰⁸.

Por otro lado, al considerar las «consecuencias históricas» de las invasiones vikingas, hay que hablar de lo que estos ataques y contactos supusieron para la historia o evolución de Galicia durante los siglos posteriores. A nivel económico, los vikingos ayudaron a largo plazo a abrir nuevas rutas y vías comerciales a través del mar. En ese sentido puede decirse que, tras el repliegue del comercio marítimo tras el fin del imperio romano, Galicia a partir del siglo X irá recuperando y ampliando las rutas marítimas, una de las bases de su economía en los siglos siguientes; rutas que los vikingos habían comenzado a abrir a partir del siglo IX por todo el Atlántico Norte. Como bien indica González López¹⁰⁹, Galicia, por su situación geográfica se encuentra marginada del resto de la Península Ibérica pero, sin embargo, está plenamente integrada en las comunicaciones marítimas entre los países del norte de Europa y los del sur del Atlántico, Mediterráneo y otros continentes. Además, las corrientes marítimas y vientos favorecieron esas comunicaciones con los pueblos comprendidos entre los cuatro Finisterres atlánticos. Se trata pues de un factor importante en la posterior evolución económica de Galicia que tiene sus raíces en estos tempranos encuentros entre vikingos y galaicos.

También a nivel cultural, a pesar de la visión un tanto mística de González López sobre los pueblos de la «comunidad céltica», hay que destacar la idea que presenta sobre ese papel de Galicia como punto esencial en la relación marítima de los pueblos atlánticos, celtas y germánicos y que recibió un gran impulso desde principios del siglo IX con el descubrimiento del sepulcro apostólico que se convirtió en el principal santuario de la Europa occidental atlántica cristiana. En este sentido, las arribadas de vikingos forman una parte importante de estas relaciones, ya que si bien provocaron importantes daños,



Fig 15.- Romería vikinga de Catoira (Pontevedra).

supusieron también el inicio de los contactos entre los países escandinavos y Galicia, que a partir de la conversión al cristianismo de los pueblos escandinavos propiciaron la llegada a Galicia de peregrinos romeros, palmeros o jacobeos desde Escandinavia y fomentaron una relación entre estas dos áreas geográficas tan distantes, que durante más de siete siglos dejará importantes y duraderas huellas (toponimia, arquitectura, cofradías, heráldica...), de gran interés para el conocimiento de la historia cultural europea, como V. Almazán ha analizado detalladamente¹¹⁰.

4.3. Huellas arqueológicas, toponímicas y folklóricas

Hay otra serie de improntas de la presencia vikinga en Galicia que todavía hoy se pueden apreciar en nuestro paisaje y tradiciones populares. A nivel arqueológico hay huellas de estos ataques en la destrucción y posterior reconstrucción de iglesias y monasterios gallegos como San Cibrán de Calogo, San Martín de Jubia, Santa Eulalia de Curtis, la fortificación de San Martín de Mondoñedo o la de Santiago de Compostela por el obispo Sisnando con murallas y torres cuyos restos aún pueden observarse. Uno de los casos más llamativos e importante es el de la catedral de Tuy, que tras el ataque dirigido por Olaf quedó totalmente destruida, por lo que se buscó un asentamiento sobre un lugar elevado con mejores posibilidades de defensa, para construir, posteriormente, una nueva basílica con gran parecido con una fortaleza militar ya que pasó a tener también una función defensiva¹¹¹. Sin embargo, las pervivencias materiales más importantes y representativas de los ataques normandos a Galicia son las «Torres de Oeste» de Catoira, en la desembocadura del río Ulla y que constituyen el punto de entrada y vigilancia a Iria Flavia. Fueron construidas, como ya comentamos anteriormente, en época del obispo Cresconio a mitad de siglo XI, y mejoradas por Gelmírez, que podría haber nacido en ellas. Las excavaciones realizadas por Balil Illana¹¹² y Chamoso Lamas¹¹³ comprobaron la inicial existencia de cinco torres y probablemente dos más, aunque actualmente sólo se pueden observar los restos de dos. Una de ellas parece más antigua, de época romana, y la tradición la asocia a las «Aras de Augusto». Alejados del primer recinto de la fortaleza

quedan restos de edificaciones romanas en las que se han encontrado cerámica, tégulas... romanos. Sobre estos restos, Cresconio reedificó los muros, dándoles una estructura más firme y levantó las demás torres. También se halló una lápida con un epígrafe relacionado con el emblema de Alfonso III. Como ya señalamos al hablar de las fuentes para el estudio de los vikingos en Galicia, no existen restos materiales propiamente escandinavos de dicho periodo en la Península Ibérica, a excepción de la cajita de marfil en San Isidoro de León.

A nivel toponímico hay que recordar la existencia de diversos lugares cuyo nombre podría relacionarse con la presencia de los hombres del Norte en tierras galaicas. Como señala Morales Romero, uno los lugares de Galicia dónde con más fuerza pervivió el recuerdo de los ataques vikingos es en la zona de Chantada. Aquí existe un lugar llamado «Camporramiro» en referencia a la batalla que el ejército de Ramiro I libró contra los normandos, e incluso, como ya comentamos, el propio nombre de Chantada podría referirse a la reedificación del pueblo o su fortificación a mitad del siglo IX, en el contexto de la primera incursión vikinga. En la provincia de León existe la pequeña aldea de Lordemanos, en Coimbra existe el barrio de Lordemao y en Galicia, según López Alsina, existió un lugar llamado Lodimanos; todo lo cual demuestra que en un determinado momento hubo contingentes vikingos que se asentaron permanentemente durante un tiempo prolongado en esos lugares concretos¹¹⁴. González López considera que el nombre de Segurde que lleva todavía una parroquia del ayuntamiento de Carral, en A Coruña, está emparentado con el escandinavo Sigurd¹¹⁵, aunque esto parece algo dudoso y no lo corrobora ningún otro autor. Todos estos topónimos constituyen una posible consecuencia y perduración de la presencia normanda en Galicia y dan pie a pensar que cierto número de vikingos (no muy elevado) se quedaron, voluntaria o involuntariamente, en Galicia, de modo que es probable, como señala Morales Romero, que «por las venas de muchos gallegos corran unas gotas de sangre vikinga».

Otro grupo de pervivencias de la presencia normanda en tierras gallegas estaría relacionado con la mentalidad y tradición popular. El aspecto más conocido y que más ha pervivido en el tiempo de la visión popular de los vikingos es la idea de crueldad o fiereza y el temor que ésta comporta. Ya comentamos al hablar de la idea tradicional de los vikingos que si bien esta imagen no es falsa, tampoco es completa, ya que el mundo vikingo posee otras muchas características y valores. En la tradición y mentalidad popular gallega existen numerosas referencias a los vikingos y su presencia en Galicia. T. Yago, cuenta cómo su abuelo le contaba en Neda historias sobre el rey vikingo y los feroces hombres del norte que tenían la «serpiente en los ojos»¹¹⁶. Chao Espina comenta que en Arou y en Camelle (A Coruña) existe la llamada «Junta de Nordemán» y que allí los niños tienen el pelo rubio y ojos azules como los hombres del Norte, pero al crecer se tornan oscuros. Otra tradición cuenta que cuando los normandos invadieron Vivero, persiguieron a un noble que logró huir a Villaescusa, donde todavía se conserva la llamada «casa del normando»¹¹⁷. La leyenda más importante que actualmente pervive en la mentalidad popular gallega es la del obispo San Gonzalo de Mondoñedo, que también comentamos anteriormente, y que está recordada en una placa en la ermita construida sobre el lugar desde el que, según la tradición, presenciaron los fieles el milagroso hundimiento de las naves vikingas. Pero el recuerdo más vivo e intenso de las incursiones vikingas a Galicia en la mentalidad popular está representado en la llamada «romería vikinga» de Catoira, que desde 1961 se celebra cada primer domingo de Agosto y en la que se recrea un ataque vikingo, empleando desde 1994 una réplica de un drakkar construido en colaboración con museo de barcos vikingos

de Roskilde.¹¹⁸Estos son sólo algunos ejemplos de la pervivencia de la memoria de unos ataques vikingos que cesaron hace más de ocho siglos pero que, debido a su intensidad y consecuencias, dejaron unas profundas huellas en la mentalidad popular, que explican, en parte, la fascinación que su recuerdo provoca todavía.

5. CONCLUSIÓN

Los vikingos, como hemos visto, son mucho más que un simple grupo de piratas paganos, constituyendo un pueblo y una cultura que, condicionados por un duro entorno natural, desarrollaron unas capacidades y valores complejos y avanzados, y empujados por factores demográficos e ideológicos se expandieron a partir del siglo VIII con increíble fuerza por toda Europa, saqueando pero también comerciando, colonizando y dejando su impronta en la política, economía, sociedad y cultura de los países que entraban en contacto con ellos. Sin embargo, esta expansión y contactos conllevaron, a la vez, paulatinamente el propio fin del mundo vikingo, que irá entrando en el ámbito de la Europa cristiana medieval y adaptando sus tradiciones a una nueva realidad histórica.

Uno de los territorios de la Península Ibérica más afectados por estas incursiones de los vikingos entre los siglos IX y XII fue Galicia. Pero este impacto va algo más allá de los saqueos y destrozos que recogen las crónicas. Por supuesto es fácil imaginar el temor que produciría en los habitantes de Galicia el avistamiento de las siluetas de las naves normandas acercándose a sus costas, y los graves daños que sus tripulantes, una vez en tierra, provocaban a su paso. Pero desde la mentalidad cristiana galaica, que se ve reflejada en las crónicas, igual de grave que esos daños humanos y materiales, que, en otras ocasiones podían ser semejantes a los producidos por conflictos locales y gentes que no eran vikingas sin llamar tanto la atención, era el hecho de que sus causantes fuesen paganos y no respetasen iglesias, monasterios ni al clero, precisamente autor poco imparcial de esas crónicas, algo que sólo podían explicar como un castigo divino por sus pecados. En cambio, la mentalidad vikinga se movía por otros valores diferentes basados en la fuerza, el valor y la búsqueda de riquezas lejos de su rudo lugar de origen, como bien reflejan las sagas nórdicas.

Este choque de dos culturas y mentalidades tan diferentes explica en parte la gran impronta dejada en la historia de Galicia por las invasiones normandas, que ha llevado a que sean estudiadas muchas veces con demasiada pasión y poca objetividad. Por eso, en este trabajo hemos intentado recopilar, contrastar y complementar los datos disponibles sobre esos ataques. A pesar de ser un tema problemático en el que aún permanecen muchas lagunas y dudas por resolver, y en el que sigue faltando un trabajo completo que reúna todos los conocimientos y enfoques sobre el mismo, podemos ya valorar de forma más amplia y objetiva el significado histórico de esos ataques que, en sucesivas oleadas aunque no cerradas ni rígidamente estructuradas, asolaron Galicia. En efecto, los vikingos provocaron graves daños en monasterios, aldeas y ciudades, obligando a la fortificación de núcleos, al traslado de sedes..., pero también encontraron aquí una de las más fuertes resistencias de todas sus andanzas, que impidió mayores daños o la misma conquista del territorio (algo que los vikingos tampoco parece que pretendiesen). Por otra parte, las incursiones vikingas también contribuyeron a la integración de Galicia en la monarquía astur-leonesa, en el crecimiento de la importancia de Santiago de Compostela en detrimento de Iria, en el avance del proceso militar de reconquista, especialmente en territorio portugués,

en el contacto de Galicia con Escandinavia tras el cese de la época vikinga... y en otros aspectos fundamentales de nuestra historia.

Se trata por tanto de un tema que precisa y merece nuevos y más profundos estudios que, al margen de las visiones catastrofistas o de meros saqueos, lo integren y relacionen en un contexto histórico de cambio y dinamismo, tanto en el noroeste de la Península Ibérica, como en el conjunto de Europa Occidental.

NOTAS

- ¹ Entre otros: HALL, D., 2008, *El mundo de los vikingos*. Madrid: Akal; HAYWOOD, J., 1995, *The Penguin historical atlas of the vikings*. London: Penguin Books; BOYER, R., 2000, *La vida cotidiana de los vikingos (800-1050)*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta; DONALD LOGAN, F., 1985, *Los vikingos en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica; ORRLING, C. & PUIG I SCOTONI, P., 1991, *Vikings*, Barcelona: Fundación La Caixa; OXENSTIERNA, E. G., *Los vikingos*, 1977. Barcelona: Luis de Caralt; MÍNGUEZ, J. M., 1985, *Los vikingos*. Madrid: Grupo 16.
- ² MORALES ROMERO, E., 1997, *Os viquingos en Galicia*. Santiago: Servicio de publicaciones da Universidade de Santiago de Compostela. p. 29.
- ³ VELASCO, M., 2000, *Tras las huellas de los vikingos*. Madrid: Ediciones Alcántara, p.12.
- ⁴ REQUEJO BUENGA, A., 1933-1934, «¿Normandos? ¿Escandinavos? ¿Vikings?», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense*, T. 10, pp. 107-111, 131-135, 191-198.
- ⁵ ALMAZÁN, V., 1986, *Gallaecia Scandinavica*. Vigo: Galaxia, p. 61.
- ⁶ VELASCO, M. op. cit. p. 12.
- ⁷ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 80-84.
- ⁸ Ibid. pp. 80-84.
- ⁹ YAGO, T. R., 2001, «Viquingos na ría de Neda na *Crónica Sampiri*», *Revista de Neda*, N. 4, pp. 59-60.
- ¹⁰ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 83.
- ¹¹ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 77-78.
- ¹² Ibid. pp. 13, 145-146.
- ¹³ ALMAZÁN, V., 2004, «Los Vikingos en Galicia». *Los vikingos en la Península Ibérica*. Madrid: Fundación Reina Isabel de Dinamarca, p. 42.
- ¹⁴ CHAO ESPINA, E., 1977, *Los Normandos en Galicia y otros temas medievales*. La Coruña: Grafinsa, pp. 29-30.
- ¹⁵ GONZÁLEZ LÓPEZ, E., 1985, *Las fronteras marítimas de Galicia: de la prehistoria a la Baja Edad Media*. Sada: Edicións do Castro, p.76.
- ¹⁶ MÍNGUEZ, J. M. op. cit. p. 27.
- ¹⁷ FERREIRO ALEMPARTE, J., 1999, *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Península Ibérica*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, pp. 22-25.
- ¹⁸ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI*. Madrid: Miraguano, pp. 128-129.
- ¹⁹ DOZY, R., 1987, *Los vikingos en España*. Madrid: Polifemo, p. 15.
- ²⁰ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 96.

- ²¹ Ibid. pp. 96-97.
- ²² FERNÁNDEZ ROMERO, X. A., 2000, «Los vikingos en Galicia», *Historias de las Rías*. Vigo: Faro de Vigo, p. 462.
- ²³ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 97.
- ²⁴ CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 27.
- ²⁵ MORALES ROMERO, E. *Os viquingos...* pp. 155-166.
- ²⁶ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 102.
- ²⁷ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. p. 144.
- ²⁸ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 89.
- ²⁹ MÍNGUEZ, J. M. op. cit. p. 30.
- ³⁰ DOZY, R. op. cit. p. 14.
- ³¹ CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 30.
- ³² ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 96.
- ³³ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. p. 28.
- ³⁴ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. p. 158.
- ³⁵ Ibid. pp. 107-109.
- ³⁶ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 76.
- ³⁷ CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 41.
- ³⁸ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 76.
- ³⁹ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 35-36.
- ⁴⁰ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. pp. 92-93.
- ⁴¹ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 109.
- ⁴² GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 78.
- ⁴³ CHAO ESPINA, E. op. cit. pp. 44-44.
- ⁴⁴ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 79.
- ⁴⁵ FERNÁNDEZ ROMERO, X. A. op. cit. p. 464.
- ⁴⁶ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 79.
- ⁴⁷ MÍNGUEZ, J. M. op. cit. p. 30.
- ⁴⁸ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 113-114.
- ⁴⁹ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 36-37.
- ⁵⁰ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 114.
- ⁵¹ CHAO ESPINA, E. op. cit. pp. 52-53.
- ⁵² Ibid. p. 48.



Fig 16.- Escultura de un guerrero vikingo en Catoira (Pontevedra).

- ⁵³ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. pp. 178-180.
- ⁵⁴ CARRIEDO TEJEDO, M. 1996, «El segundo pontificado mindoniense de san Rosendo (955-958) y su posterior influencia en la transmisión de su pontificado compostelano», *Estudios mindonienses*, 12, pp. 191-229.
- ⁵⁵ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. p. 39.
- ⁵⁶ ALMAZÁN, V. *Los Vikingos...* Op. cit. p. 46.
- ⁵⁷ Ibid. pp. 103-105.
- ⁵⁸ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 40-42.
- ⁵⁹ CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 49.
- ⁶⁰ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 123-130.
- ⁶¹ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 80.
- ⁶² MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 14.
- ⁶³ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 100.
- ⁶⁴ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 130-132.

- ⁶⁵ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 108.
- ⁶⁶ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. p. 40.
- ⁶⁷ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 109.
- ⁶⁸ Ibid. p. 110.
- ⁶⁹ CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 56.
- ⁷⁰ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. pp. 205-206.
- ⁷¹ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. p. 48.
- ⁷² ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. pp. 112-115.
- ⁷³ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 48-58.
- ⁷⁴ Ibid. pp. 51-58.
- ⁷⁵ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 138-140.
- ⁷⁶ ALMAZÁN, V. *Los vikingos...* Op. cit. p. 51.
- ⁷⁷ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. pp. 116-117.
- ⁷⁸ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. p. 24.
- ⁷⁹ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. pp. 210-211.
- ⁸⁰ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 58-59.
- ⁸¹ CHAO ESPINA, E. op. cit. pp. 61-62.
- ⁸² MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 141-142.
- ⁸³ Ibid. pp. 143-144.
- ⁸⁴ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 144.
- ⁸⁵ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 88.
- ⁸⁶ FERNÁNDEZ ROMERO, X. A. op. cit. pp. 471-472.
- ⁸⁷ CHAO ESPINA, E. op. cit. pp. 64-66.
- ⁸⁸ FERNÁNDEZ ROMERO, X. A. op. cit. p. 472.
- ⁸⁹ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 69-70.
- ⁹⁰ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. pp. 138-142.
- ⁹¹ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. 93-225.
- ⁹² CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 9.
- ⁹³ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 14-15.
- ⁹⁴ JONES, G., 1968, *A history of the vikings*. New York: Oxford University Press, p. 1.
- ⁹⁵ ORRLING, C. & PUIG I SCOTONI, P. op. cit. p. 79.
- ⁹⁶ VELASCO, M. op. cit. p. 51.
- ⁹⁷ BOYER, R. op. cit. p. 266-276.
- ⁹⁸ DONALD LOGAN, F. op. cit. pp. 11-14.
- ⁹⁹ OXENSTIERNA, E. G. op. cit. pp. 7-8.
- ¹⁰⁰ PORTELA SILVA, E., 1995, *Galicia y la monarquía leonesa*. León: Centro de estudios e investigación «San Isidoro».
- ¹⁰¹ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. p. 220.
- ¹⁰² CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 42.
- ¹⁰³ FERREIRO ALEMPARTE, J. op. cit. pp. 45-46.
- ¹⁰⁴ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. p. 106.
- ¹⁰⁵ BELLO DIÉGUEZ, J., 1994, *La Coruña romana y altomedieval (ss. I-XII)*. La Coruña: Vía Lactea, p. 100.
- ¹⁰⁶ CHAO ESPINA, E. op. cit. p. 44.
- ¹⁰⁷ MORALES ROMERO, E., *Historia de los vikingos...* Op. cit. pp. 176-178.
- ¹⁰⁸ Ibid. op. cit. p. 134.
- ¹⁰⁹ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 96.
- ¹¹⁰ ALMAZÁN, V. *Gallaecia...* Op. cit. Limiar.
- ¹¹¹ Ibid. p. 138.
- ¹¹² BALIL ILIANA, A., 1969-1970, «Excavaciones en «Torres del Oeste» de Catoira», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14, p. 300.
- ¹¹³ CHAMOSO LAMAS, M., 1999, «Excavaciones en «Torres de Oeste» (Catoira - Pontevedra)», Manuel Chamoso Lamas, *Pontevedra no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*. Pontevedra: Deputación de Pontevedra, pp. 109-110.
- ¹¹⁴ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. p. 77.
- ¹¹⁵ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. op. cit. p. 81.
- ¹¹⁶ YAGO, T. R. op. cit. p. 59.
- ¹¹⁷ CHAO ESPINA, E. op. cit. Introducción.
- ¹¹⁸ MORALES ROMERO, E., *Os viquingos...* Op. cit. pp. 142-143.